

Rafael Alberti y la música

Eladio Mateos concluye una biografía musical del poeta, desde sus primeros recuerdos musicales hasta sus últimas colaboraciones con el arte sonoro

RAFAEL ALBERTI Y LA MÚSICA

Eladio Mateos. Debate, Barcelona, 2009

Antonio Sánchez Trigueros

A finales del pasado año se presentó en el Puerto de Santa María, en la sede de la Fundación Alberti, la segunda edición ampliada del libro de Eladio Mateos *Rafael Alberti y la música*, una brillante aportación al conocimiento más completo de la compleja personalidad artística de uno de nuestros grandes poetas contemporáneos, a más de constituirse en la gran investigación sobre la música en el ámbito de la llamada 'Generación del 27', en cuya relación sólo García Lorca y Gerardo Diego habían concentrado el interés de los investigadores.

Como se puede suponer, este importante volumen ha sido el resultado de muchas horas de búsquedas, de consultas bibliográficas, de rastreo minucioso y detenido del inmenso corpus textual del autor de *Marinero en tierra*, de muchas horas fértiles de recopilación de datos sobre la utilización de su poesía en el mundo de la canción contemporánea, de seguimiento detenido de pistas y de sorprendentes descubrimientos en hemerotecas, bibliotecas, fundaciones, archivos públicos, archivos personales y un buen número de centros de investigación, por los que Eladio Mateos se ha movido con buenos resultados evidentes. Estramos, pues, ante un gran trabajo de investigación, que ya está sirviendo de modelo aplicable a otras figuras de nuestra literatura, y que en sus dos ediciones ha disfrutado, además, de un gusto editorial



Alberti demostró un gran interés por la unión de su poesía y la música.

que enriquece el volumen y ennoblece a la institución que lo acogió en su catálogo de publicaciones; el Centro de Documentación Musical de Andalucía.

Por otra parte, la indagación de Eladio Mateos se encuadra en una de las líneas abiertas dentro del grupo de investigación del área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, de la Universidad de Granada, ya que el trabajo desarrolla precisamente un tema directamente relacionado con el comparatismo interartístico. Pero es más, en un espacio más amplio el trabajo se ha revelado co-

INVESTIGACIÓN
La obra es el resultado de muchas horas de búsqueda y consultas bibliográficas de Mateos

mo el último eslabón de una cierta tradición investigadora de los ámbitos literarios de la Facultad de Filosofía y Letras sobre la obra de Alberti: un camino que abrió e impulsó Antonio Gallego Morrell y que Concha Argente inauguró en la segunda mitad de los años se-

lenta del pasado siglo con una tesis pionera e importantísima sobre la poesía del destierro del gaditano, senda que otros después han ido acrecentando, como Antonio Jiménez Millán o Luis García Montero, a cuya defensa de tesis asistió un expectante Rafael Alberti sentado en la primera fila de butacas.

En otro sentido, y en lo que a mí concierne, a más de interesadísimo, siempre me sentí complacido y muy implicado en la investigación de Eladio Mateos, pues no hacía muchos años que había gozado de una experiencia muy

directa sobre la potencialidad interartística de los textos del poeta. En efecto, en los años ochenta me decidí a llevar a cabo, con alumnos de los cursos de verano de Baeza y de los cursos regulares de la Facultad de Letras de Granada, un antiguo proyecto de escenificación de algunos poemas de *A la pintura*, para mí el mejor libro de Alberti, con el que sin duda atravesará los siglos venideros.

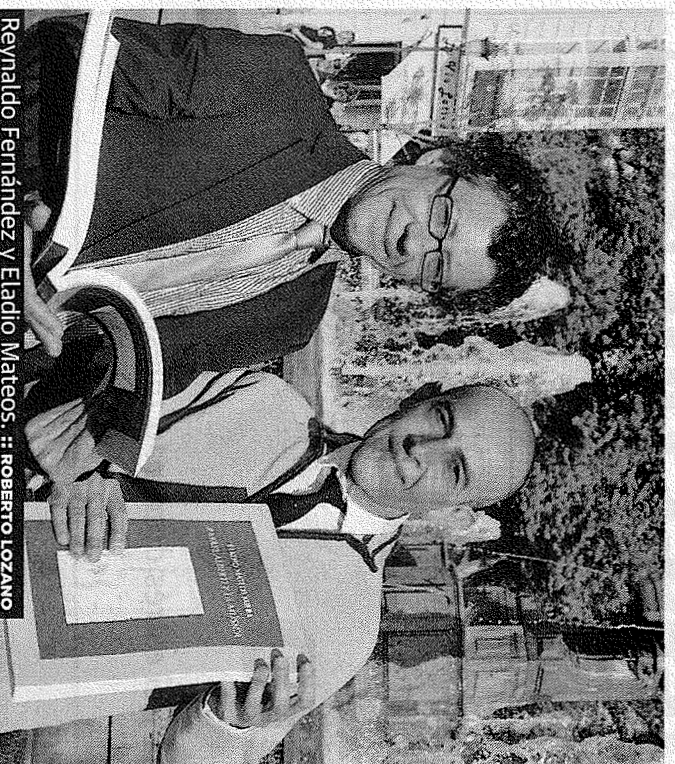
Se trataba de construir con cuatro poemas del libro (los dedicados a Giotto, El Bosco, Miguel Ángel y Goya) una puesta en escena de luz, de color, de imágenes, de sombras, de expresión corporal, adecuadamente ambientada de ilustraciones musicales (Canto gregoriano, música medieval, sinfonía de Mahler, música cortesana del XVIII); sin embargo pronto me di cuenta de que esos fragmentos musicales que envolvían a los poemas no eran suficientes, porque, si bien es verdad que potenciaban la audición de la palabra poética, los poemas pedían más: pedían ser atravesados por la música; deseché la solución simple de cantarlos y me decidí por interpretarlos cada uno de ellos con un recitado especial construido y subrayado sobre el modelo de la música en el ritmo, en la entonación, en el tiempo de ejecución, en la expresividad fónica y en la matización reveladora de su oralidad: los poemas así lo demandaban, se les aplicó, pues, lo que sollicitaban y respondieron acordemente en su realización; era como si los textos hubieran sido hechos para esa ejecución musical. El efecto fue realmente sorprendente y fascinante para todos los que vivieron o asistieron a ese espectáculo, y cuando se lo relaté al poeta, en aquellos días de mayo de 1982, en que, por mediación del hispanista Tony Geist, le programé su más gloriosa visita a Granada, demostró un más que vivo interés por esa experiencia, que le descubriría posibilidades y virtudes sorprendentes de su propia poesía.

42 CULTURAS

FERIA DEL LIBRO

Sábado 24 04:10

IDEAL



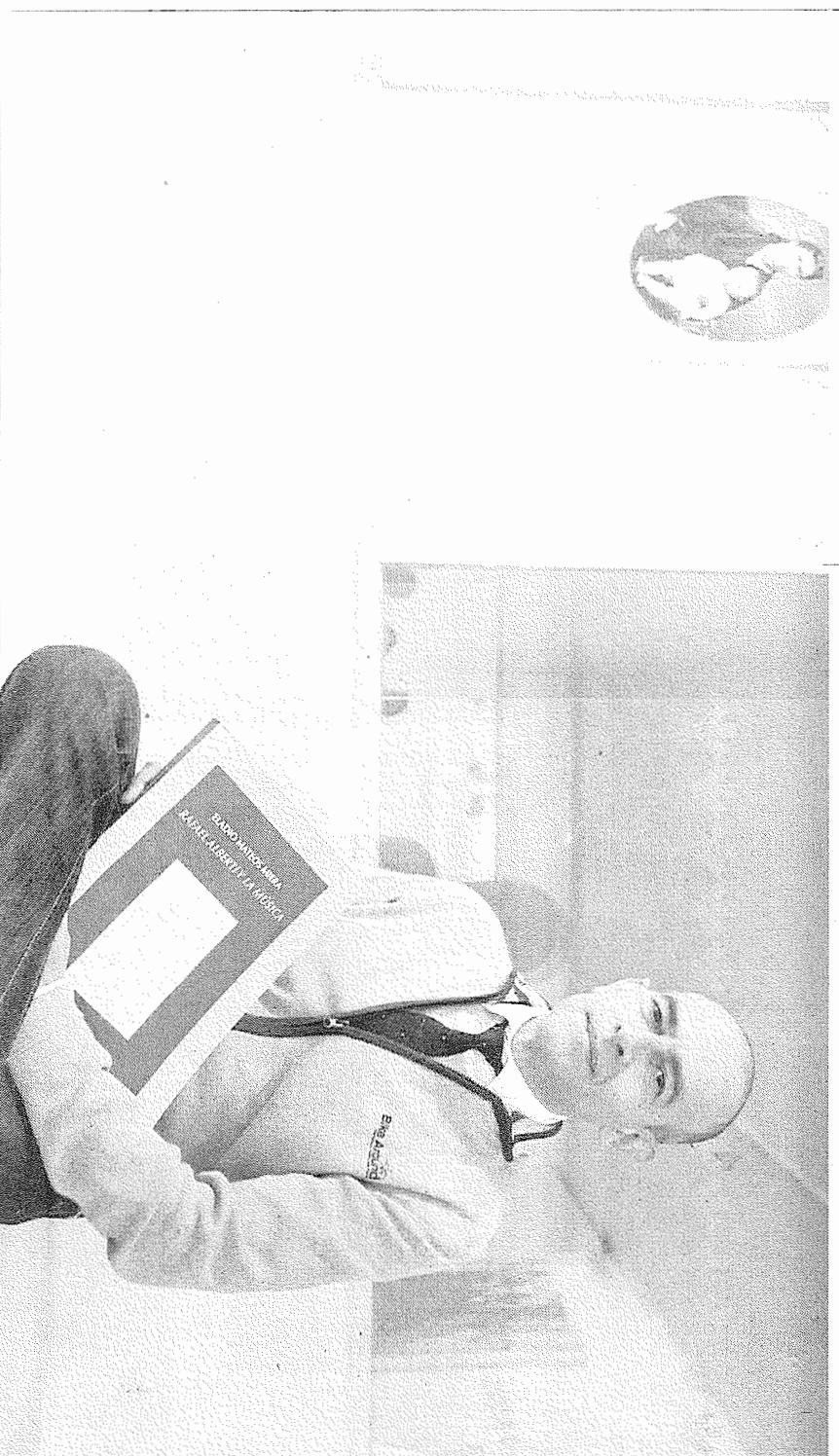
Reynaldo Fernández y Eladio Mateos. :: ROBERTO LOZANO

Edición ampliada de 'Rafael Alberti y la música'

Ayer se presentó en el sala Zaida la segunda edición ampliada del libro 'Rafael Alberti y la música', de Eladio Mateos. Mateos explicó que el libro recupera diversos textos desconocidos de Alberti, como las dos versiones que realizó de la cantata inédita 'Cantar de Mío Cid' y una prosa sobre el mexicano Silvestre Revueltas escrita por el gaditano en 1937.

Eladio Mateos profundiza en las inquietudes musicales de Alberti

El periodista y escritor presenta una edición ampliada de 'Rafael Alberti y la música', que muestra al poeta con una gran pasión por las cantatas y canciones



MIGUEL RODRÍGUEZ

Eladio Mateos, ayer, durante la presentación de 'Rafael Alberti y la música'.

J.A. / GRANADA

Rafael Alberti fue, de todos los poetas de su generación, el que más involucrado estuvo con la música. Se podría decir que él fue partícipe de

la primera canción 'social' que se hizo en el siglo XX, el *Himno a Thaelmann*, junto al compositor Joaquín Villatoro. Esa es una de las aportaciones que hace el libro *Rafael Alberti y la música*, de Eladio Mateos, editado por el Centro de Documentación Musical y que ayer contó en la presentación con la colaboración del Archivo Manuel de Falla.

"El libro es una segunda edición de la obra que ya publicó en el año 2004, aunque con muchísimo más material ahora", comenta el periodista y escritor, experto desde hace años en todo lo relativo a la obra y vida de Alberti. "He empleado muchas cosas nuevas, cosas desconocidas del poeta".

"Por ejemplo, en la primera edición, sólo pude aportar una parte de la *Cantata de Mio Cid*", añade el investigador. "Ahora aparece la cantata completa". "También he encontrado un artículo que Alberti escribió sobre un compositor mexicano, Sílvester Revuelta".

El libro hace inventario de todos los músicos que le pusieron música a los versos de Alberti, tal vez uno de los poetas, junto con Federico García Lorca, que más han sido musicados.

"El libro está estructurado en dos partes, de las que la primera está dividida en cuatro capítulos", señala Eladio Mateos. "En esa parte recorro la biografía de Alberti desde su infancia y su relación con la música, con Manuel de Falla, con Ángel Espiá, las *Cantigas* a las que posteriormente se le pondría música".

"La segunda parte está centrada en el compromiso de Alberti y la tragedia de la Guerra Civil", añade el periodista. "Alberti, durante ese periodo, se convirtió en el primer poeta que hace canciones destinadas a ser cantadas por los obreros en las trincheras". "Escribió el *Himno a Thaelmann*, quien era el secretario del Partido Comunista Alemán cuando llegaron los nazis al poder. Lo encarcelaron, pero era tal su fama a nivel mundial, que no se atrevieron a matarlo. Thaelmann murió finalmente en un campo de concentración en 1943. Alberti le escribió una canción con música de Joaquín Villatoro. Fue la primera canción social que se hizo en España".

Paradójicamente, Alberti no tocaba ningún instrumento. "Él solía decir que podía tocar el

piano, pero con un solo dedo", comenta Mateos. "Hay un testimonio curioso, por otra parte, de Nicolás Guillén, que decía haberlo visto dirigiendo un coro. Pero no tenía ningunos conocimientos musicales ni ninguna educación en ese sentido. Sin embargo, era el poeta que más relación tenía con la música. De hecho, sería en el exilio cuando

una obra que él quería que cantase Montserrat Caballé y cuya música estaría a cargo del compositor Antón García Abril.

"Hay que tener en cuenta que Rafael Alberti escribió seis cantatas, algo inusual en un poeta de los de su generación", comenta Eladio Mateos. "A Alberti, por otro lado, le encantaba que otros le pusiesen música a sus poemas. Solía decir que la resonancia que tenía una canción a nivel popular no era en absoluto comparable a la venta de 2.000 o 3.000 ejemplares de algún libro suyo de poemas".

Mateos ha llegado a contar hasta un centenar de músicos que pusieron música a los versos albertianos. "Y los hay de todas las nacionalidades, norteamericanos, rusos, franceses, italianos y, por supuesto, españoles". El libro incorpora diversas partituras relacionadas con los poemas de Alberti y cuenta con un DVD. Este contiene una grabación en directo de la obra *La pájara pinta*, un texto que Alberti escribió para que le pusiese música Federico Elizalde. La obra se estrenó en París en 1930. "Hace años, hablé con los herederos de Elizalde, que tenían la partitura, y nos la cedieron. La obra fue grabada por Canal Sur Televisión en el Festival de Cádiz y ahora nos la han cedido para la inclusión en este libro".

VANGUARDIA

Alberti fue el primer autor de una 'canción social', precursora de la canción protesta, en los años treinta"

escribiría su *Invitación a un viaje sonoro*, la conferencia en la que se hacía acompañar por el laudista español Agujilar".

Durante su periodo en el exilio, Alberti no dejó de sentir fascinación por la música. Solía rodearse de laudistas para emprender diferentes proyectos. También se convirtió en el receptor para la grabación de *Llanito por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, de Maurice Ohana".

La última parte del libro está dedicada a su retorno a España y al proyecto que tuvo de escribir el *Salmo a la alegría del siglo XXI*,